

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.

A LA MEMORIA

DE

MR. C-D-A. VALETTE,

PRESIDENTE

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES,
DE PARIS,

Muerto el Viernes 11 de Mayo de 1878.

Algo hay que consuela de la muerte: algo que transforma en indefinible mezcla de dulce melancolía y de sagrado orgullo, ese hondo dolor y esa desesperacion vivísima que invaden á nuestro pesar el alma á la presencia de un cadáver querido, huella fría y dolorosa de una existencia preciosa, perdida para siempre en el mundo.

Algo hay que debe hacer sonreír con celestial suavidad desde otras esferas, á esas almas que nos abandonan entre las brumas del dolor y los paños del luto, cuando aun no habian terminado la obra emprendida entre los humanos, ni de ella dejaron ejecutada sino la parte que bastó para apreciar la grandeza del talento y la generosidad del espíritu que han desaparecido de la tierra.

Inútil es remover aquellas cenizas con temblorosa mano, ni pedir á aquellos labios cerrados quizas con una risueña contraccion, la última palabra del problema que han dejado propuesto, ó el postrer aliento para redimir del error ó consolar del infortunio.

Agosto 15, 1878.—Tomo V.—Núm. 4.

El alma que revuela tal vez sobre las frentes de los parientes y amigos desolados, no puede contestar á vuestros clamores, sino haciéndoos separar la vista enturbiada por el llanto del espectáculo mudo y triste de un cadáver, para hacéroslo dirigir hacia el cielo, urna divina de vuestras esperanzas, y fuente perenne de vuestras inspiraciones y de vuestros nuevos propósitos.

Terminado el culto de la tierra, que la mortalidad arranca á la piedad humana, extinguidas las preces y concluidas las ceremonias lúgubres, queda en el recinto del hogar encerrado el dolor, señalado el vacío para la vida y para el amor, y marcada la huella para la necesidad y la familia.

Mas la amistad, el proselitismo, la confraternidad, el espíritu de escuela, de compañerismo y de devoción, tienen otro culto que rendir, ménos hondo quizás, pero más alto; ménos conmovedor, pero más transcendental; ménos fantástico y poético, pero más racional y fecundo, en la vida pública, á todos vientos, en la cátedra y en el tribunal, en el aula y en la academia, en la asociación y en el mundo. Este culto es el de la idea; la prosecución en el pensamiento, la continuacion en el intento, el progreso en la reforma iniciada, la imitación en fin de los talentos y virtudes, de los esfuerzos y sacrificios consumados por aquel varón ilustre cuya forma empieza á deshacerse en el sepulcro, pero cuyo espíritu alienta y germina en el espacio.

Contemplar desde ignoradas regiones el bello trabajo que acumulan sobre el propio los seres queridos y amaestrados por nosotros mismos; alentarles y favorecerles con espirituales efluvios en la empresa que dejamos planteada; sonreír con los nuevos triunfos y acudir con desconocidas fortalezas é inesperados auxilios cuando se vé á los discípulos y secuaces abatirse bajo la ley del cansancio ó condolerse bajo el yugo de la ingratitud y de la injusticia; ser de este modo la oculta providencia que facilita la reforma benéfica y conduce á la honrosa victoria, como instrumento adecuado de esa superior dirección que corresponde á Dios en los destinos de esta mísera humanidad, inefables venturas son que deben entrar á constituir la suprema dicha de los que consumieron su existencia terrestre en obras de inteligencia y virtud, murieron dejando iniciadas empresas nobles y provechosas, y escuchan desde lo infinito resonar clamores de bendición y gritos de entusiasmo y de amor, únicas armó-

nias cuyos ecos tienen fuerza para penetrar en lo insondable, recorrer sin debilitarse lo inmenso y perseguir el espíritu del bueno en el proceso indefinido de su perfectibilidad sin fin.

Esos aires del mundo son los que impelen hoy el alma de Mr. Valette en su pegrinacion por esos cielos.

Tendidas las alas de su virtud; desplegadas en el espacio las galas de su grandeza y acompañado de ese ferviente coro que entonan la admiracion y el cariño aquí en la tierra, el espíritu del modesto cuanto ilustrado Presidente de la Sociedad Protectora de los Animales de Paris, abandona el planeta despues de una larga enfermedad de dos años, soportada con la mayor paciencia, y que para nada más sirvió que para aquilatar sus méritos morales en la tierra y para abrirle las puertas de esa doble inmortalidad que se goza en la memoria de las gentes y en la eternidad de los ángeles.

Tiernamente se despiden de él sus compañeros en las ciencias, sus adictos en la opinion, sus alumnos en el magisterio, sus colaboradores en las empresas morales, sus cofrades ante los tribunales de justicia. Todos lamentan no volver á oír resonar aquella voz que la muerte ha sorprendido en la propagacion de la ciencia y en la exposicion de los altos principios del derecho; todos le saludan con piadoso respeto, como espíritu incansable en la obra buena, como talento perspicaz y luminoso para el consejo y el juicio, como sentimiento blando á la dulzura, á la caridad y á la justicia, y la Sociedad Protectora parisiense le llora como su octavo Presidente, inspirador acertado y fecundo, amigo cariñoso y leal, administrador inteligente é íntegro, organizador infatigable y atinado y entusiasta servidor de la bella idea representada en el mundo moral y religioso por esa Sociedad, aun tan modesta y mal entendida entre nosotros, mas ya tan potente y respetable en la vecina Francia.

En este rincon de nuestra hermosa España y sobre este peñasco en que tambien se sustenta y crece el pensamiento proteccionista, apénas el lúgubre clamor que se alza en París llega á nuestros oídos, levántase tambien una tierna resonancia en los corazones, que produce la fraternidad hiriendo en las delicadas fibras de nuestra admiracion y de nuestro afecto.

Lleven las brisas de mar hacia nuestros compañeros la voz de nuestro sentimiento más profundo por la pérdida que acaban de experimentar en la persona de Mr. Valette, nuestro consocio

y hermano, y hagan presentes á su respetable familia, á sus numerosos amigos y especialmente á la Sociedad Protectora de París, el testimonio de nuestra consideracion y respeto á la memoria del finado, y la participacion que reclamamos, como miembros de una asociacion análoga, en el pesar que á todos aflige.

Justo es que, unidos sobre la tierra por el lazo de la idea, nos agrupemos ante la muerte por el lazo del dolor.

Por la Redaccion,
El Sec.^o General,
ROMUALDO A. ESPINO.

SOCIEDAD GENERAL PROTECTORA DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA.

Tal enlace y afinidad de pensamiento entraña la Sociedad que lleva este título, fundada en Madrid por una ilustre dama, con los propósitos de la nuestra PROTECTORA DE ANIMALES Y PLANTAS, que sería ocioso comentarlos. Pues bien; del mismo modo que nosotros tratamos de ensanchar la esfera de accion de nuestra Sociedad al mayor radio posible, de la misma manera el ideal de la Sociedad General Protectora de la Agricultura Española ha venido á salir de su primitiva cuna, y planta una rama en Sevilla, donde la noble Duquesa de Medinaceli reuniendo en una de sus bellas fincas (La Casa de Pilatos) á las personas más caracterizadas de este rincon de Andalucía, por la importancia de sus posesiones agrícolas, sus conocimientos en este importante ramo de la vida de los pueblos y por su posicion social, ha dejado constituida la sociedad hermana ó hija, por decirlo así, de la de Madrid aunque ambas podrían mejor apellidarse hijas de tan ilustre dama. Raro ejemplo de virtudes cívicas coloca esta señora ante los ojos de esa multitud de gentes que se agita en el gran mundo y en la política dominada, por el egoismo personal, por las intrigas y el deseo de deslumbrar, sin poder siquiera legar un pensamiento fecundo para el amor de la patria, amor que parece como extinguido cuando se llama á la puerta de esas entidades de hoy, que á sí propias se denominan *hombres de valer*, para que ofrezcan su óbolo, su asentimiento ó su apoyo á alguna empresa de utilidad, á alguna idea nueva que tome forma y asiento entre los que no padecen el extravío de las pasiones.

Séanos permitida la dureza de nuestra censura, en gracia siquiera del modelo que tendrán que imitar luego, rasgo viril del entendimiento de un sér que pertenece á la parte más delicada del género humano. Pero volviendo sobre el asunto de este artículo, que bueno es volver al camino andado ántes de estraviarse, ninguna provincia como las de Andalucía reclamaba con más imperiosa necesidad el establecimiento de la primera rama de esa Sociedad General Protectora de la Agricultura, ni ninguna poblacion para ello más apropósito que la de Sevilla que está como enclavada en medio de esta region peninsular. Y efectivamente, Andalucía, no obstante la feracidad de su suelo, no obstante los ricos productos que, así en granos como en caldos, produce, no obstante las riquísimas frutas que lleva á mercados extranjeros, tiene todavía grandes porciones de terrenos por cultivar y adolece de la rutina.

Pocas son todavía las provincias que poseen un acertado sistema de regadío; muchas ménos las que han podido conseguir la canalizacion de rios; faltan canales de navegacion y de riego, poderosas arterias por donde debe circular el jugo para refrescar la tierra y por donde deben circular las mercancías y productos agrícolas para la felicidad de muchas familias.

Un canal que atravesase á Andalucía, resolvería quizás la cuestion del pauperismo, prestando eficaz auxilio á la agricultura que es la gran esperanza de nuestro pais; y aunque hoy no produce aquella lo que el suelo permite y lo que una direccion inteligente puede hacerle producir, conocidos son las causas y el remedio que es necesario aplicar á toda costa, si se quiere evitar que el pais camine precipitadamente á la miseria.

Una provincia industriosa y activa, aunque no fuera de las más favorecidas por la naturaleza, podría demostrar todo lo que puede producir el suelo cuando cae en manos activas é inteligentes, si no hay en ella un solo palmo de tierra sin producir, si no se conoce tiempo, por escaso que parezca el período, en que los terrenos estén en descanso sin germinar, nutrir ó madurar frutos; si los frutos principales se ayudan con otros accesorios que, contribuyendo á costear las labores, resultan productivos con grande economía; si las propiedades no se dividen ni subdividen por senderos eriales sino por árboles ó plantíos productivos; si no se cerca con setos muertos que nada producen, sino con frutales, plantas ó arbustos de reconocida utilidad;

y si, por último, el espíritu de asociación elevado en alas del buen deseo crea las sociedades de crédito necesarias para aportar los capitales indispensables al labrador y para redimirle de la hipoteca gravosa y tiránica.

La falta de capitales organizados en sociedades ó bancos agrícolas, detiene mucho el progreso de la agricultura; la escasez de abono y la falta de agua indispensable á ciertas clases de cultivos, se remediarían por los procedimientos que conoce la ciencia y por una acertada plantación de arbolados; y el labrador que pudiera obtener con facilidad un préstamo módico desearía los procedimientos costosos y rutinarios; la abundancia abarataría los frutos y aumentaría los consumos, como así mismo dejaría un rendimiento sobrante que podría ofrecerse á la exportación; poblando más el campo, el respeto á la propiedad y al individuo es más seguro y ménos costoso, y el propósito de la Sociedad Protectora de la Agricultura, no sólo se vería cumplido, y podrá combatir gloriosamente los extremos que apuntamos que son los fines á que considerarán que debe encaminarse, sino que trastornando, digámoslo así, la manera de ser de la Agricultura, trastornará también su sistema tributario, parte integrante asimismo de su decadencia.

En orden á las industrias que más inmediatamente nacen y se alimentan de la agricultura, que son aquellas de que más necesitado está nuestro país, ellas son la base y fundamento de la labranza y sin embargo con tan buenas leches como hay en España, aun no tenemos otra manteca que la que se elabora en las provincias del Norte, con buenos resultados indudablemente para nuestro consumo propio. La cera que se usa en la estearina, tiene un precio elevado, y así todo revela un olvido ó abandono digno de ser combatido con energía: y si bien es cierta la prosperidad que las provincias catalanas han llegado á conseguir con su industria algodonera, &.^a, &.^a llevada á la mayor altura, no hay que echar en olvido las industrias fabriles de otro orden que se alimentan en los campos caseros, en la casa del labrador y como medio supletorio y de ahorro para las familias; porque son las que más progresan y las únicas que rivalizan con esas gigantes industrias acumuladas, en que el concurso de brazos se ha sustituido por la inversión de capitales respetables representados por máquinas y talleres.

Esa industria rural tan extendida en Suiza y Alemania y que es la única que ha podido competir con la colosal inglesa y excederla en muchos ramos, es precisamente la más acomodada á nuestro suelo; ella no requiere capitales poderosos, no favorece los trastornos ni amenaza la tranquilidad y el orden de los pueblos, no hace esclavos y tributarios de una provincia ó una comarca determinadas, que gozan del favor ó del miedo de los gobernantes, á las otras provincias ó comarcas cuyos derechos se expresan por protecciones odiosas y opuestas á las reglas de la sabia administracion y de la economía política. Estas industrias, en fin, conservando los hábitos del trabajo dentro de la misma familia en el mismo hogar, conservan y fomentan la moralidad de los pueblos y hacen su felicidad y su dicha.

Indudable es que la Sociedad Protectora de la Agricultura tendrá que luchar con graves inconvenientes, como lucha siempre todo innovador; y decimos esto, porque no podemos creer que dicha asociacion se esté quieta mano sobre mano, por más que sea uso y costumbre admitidos la existencia de otras sociedades, y no pocas por cierto, que á trueque de los más retumbantes títulos gozan de la más perfecta tranquilidad y holganza. Ancho campo tiene la Sociedad Protectora de la Agricultura, ya en el terreno de la ciencia, difundiendo métodos y adelantos, ya en el de la práctica, ensayando esos mismos adelantos y procurando hacer otros nuevos con la introduccion y ensayos de plantas exóticas, ya, en fin, en la propaganda con que ha de levantar el ánimo de los hombres que se hallan al frente de los negocios públicos con el fin de que el desarrollo de la Agricultura sea una verdad; que no se opongan á ella trabas fiscales que concluyen por arruinar á los labradores de pocos recursos y que las gestiones de los ministros de Fomento no se queden reducidas, como ordinariamente acontece, á alguna circular de gran bombo y de resultado ^{ceró}.

PEDRO CAMMAS.

Cádiz Mayo de 1878.

UN BELLO LIBRO.

Nuestro apreciable consocio el inteligente y laborioso D. Luis Álvarez Alvistur, acaba de publicar un precioso librito de 180 páginas en 8.º titulado *Los frutos de la tierra*, en que se propone el doble objeto de ilustrar á sus compatriotas con ciertas nociones relativas á los vegetales más importantes y de uso más general en la vida, y despertar la afición á su cultivo presentándolo como medio seguro de sacudir las trabas y penalidades de la indigencia, y mostrándolo como cosa fácil y para la cual basta una ligera y amenísima instrucción.

El entendido Director de Granjas-modelo, incansable en la propaganda y el estímulo de cuanto conduce á la prosperidad de nuestra decaída Agricultura, entretiene la primera parte de su libro, describiéndonos el suelo, enseñándonos el modo de analizarle y señalándonos las diferentes labores que deben practicarse en él segun su composición, sus propiedades, las condiciones climatológicas de la localidad, la clase de cultivo y las razones de economía rural.

Esta parte se halla ilustrada con grabados que representan los principales y más acabados instrumentos de labranza.

La segunda parte responde de lleno al título del libro y entra á describir los frutos más interesantes y de mayores aplicaciones que produce la tierra, empezando por el trigo, y siguiendo por la vid, la patata, el olivo, el manzano, la caña de azúcar, el sorgo azucarado, el arroz, la coca, el maiz, la morera, el ramie, el lino, el cáñamo, la remolacha, la cebada, el pino, el roble, el eucalipto, el pimiento, el panizo, el azafran, el mimbre, el naranjo, la alfalfa, el cerezo, el almendro, el plátano, el peral, el melon, el álamo, el tilo, el nogal, el trebol, la consuelda, la esparceta, la freña, la avena y el té.

El autor declara que no son estos los únicos frutos de que importaría ocuparse y cuyo cultivo merece especial atención y cuidadoso interés; mas renuncia á explicar más por no exceder los límites de un librito de índole popular económica ni ser posible encerrar en un compendio, cuantos aprovechan la medicina, las industrias y la economía doméstica.

Ciérrese el libro con un capítulo dedicado á la langosta, en

que se proponen los medios para combatir esta plaga y extirpar este insecto.

Una circunstancia viene á hacer más interesante este librito, y es que, como el Sr. Alvistur lo declara al finalizarle, los resultados consignados en él son productos de las experiencias; y esto da á la doctrina un gran valor práctico y proporciona al agricultor una gran seguridad y confianza en ella.

Recomendamos esta obrita á nuestros lectores, para que, una vez saboreada, la recomienden también á los particulares y asociaciones dedicados á la Agricultura y con quienes se encuentren en más íntima comunicación y más deseosos de hacerles un beneficio, y damos por ella nuestra más sincera enhorabuena á su inteligente autor, á quien, como deseo legítimo de leal amistad y estrecho compañerismo y como premio justísimo de la aplicación y del talento, deseamos por su medio alto honor y gran provecho.

EL DIRECTOR DEL BOLETÍN.

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES Y PLANTAS,

DE SEVILLA.

(Constituida en 10 de Febrero de 1878.)

Presidente.—Sr. D. José Villar y Sanchez.

Vice-Presidente 1.º—Sr. D. Francisco Sanchez Arjona y Sanchez Arjona.

Vice-Presidente 2.º—Sr. D. Rodolfo Mattoni de la Fuente.

Vocal.—Sr. D. Guillermo de Pego.

Depositario.—Sr. D. Prudencio Sanchez y Sanchez.

Secretario del Interior.—Sr. D. Francisco Rodriguez y Porrua.

Secretario General.—Sr. D. Alejandro García Pinto.

Local de la Sociedad, calle de D. Remondo, núm. 9.

JUNTA DIRECTIVA

DE

LA SOCIEDAD BARCELONESA,
PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

Presidente.—Sr. D. Juan Giné y Partayás.

Vice-Presidentes.—Sr. D. Joaquin M.^a Bastrina.—Sr. D. José Fiter é Ingles.

Secretario General.—Sr. D. Luis Cabello é Ibañez.

Secretario del Interior.—Sr. D. José M.^a de Lasarte.

Secretario Contador.—Sr. D. Roman Arnet.

Bibliotecario-Archivero.—Sr. D. Eudaldo Cambell.

Domicilio (interino) de la Sociedad, Rambla de Santa Mónica, 11, 4.^o

APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL TOREO EN ESPAÑA.

(CONTINUACION.)

La corrida del 8 de Abril nos ofrece el primer dato para nuestros apuntes: parece que el primer toro, llamado *Borrique-ro*, hizo al fin una pequeña *borricada*, cansado de las muchas y grandes que habían hecho con él. Apenas *El Panadero*, (ó sea Manuel Carmona), *ataviado de verde y oro, brindó y se fué al toro, dándole dos pases con la derecha y tres naturales, cuando quedó desarmado, recibiendo un puntazo en la mano al dar media estocada á volapié caída. No pudo continuar la suerte y pasó á la enfermería.*

La suerte fué, que no fuera más que un puntazo y que fuera en la mano y no en el corazon; pero enfin, ya le tenemos manco, cumpliendo por su parte la fatídica profecía de *Blasillo*; pero desgraciadamente, no porque se le cayó el brazo por torpe, sino porque le pinchó la mano el toro por rabioso y poco avenido con su destino.

El día 14, ya decían los periódicos:

"El espada Carmona continúa bastante aliviado de su herida, siendo probable que pueda volver á torear á mediados del próximo Mayo."

Más de un mes de enfermedad; pero no escarmientan: cá! no escarmientan.

*
*
*

Y llegamos á la corrida del 15 de Abril; al gran suceso del año tauromáquico, que sin ser mas que una peripecia muy natural en este género de espectáculos, toma luego toda la gravedad é importancia de un desastre nacional, como corresponde á una fiesta que se tiene por española, y á unos personajes que figuran como héroes de nuestra edad y glorias de nuestra historia.

Hé aquí como da cuenta de ello el célebre *Blasillo*:

«Nuestros habituales y cariñosos lectores (*cariñosos?.. por qué?*) habrán de perdonarnos si hoy, prescindiendo del estilo humorístico que procuramos dar á nuestras revistas (*sin duda por la manía de tomar en broma lo que es tan grave, ó para hacer pasar las más graves monstruosidades á favor de la chirigota*) hacemos esta en tono formal, salpicándola con algunas gotas de indignacion mezcladas con arranques de amargas quejas y acres censuras: (*ya era tiempo de que se hiriesen las ocultas fibras de la formalidad: mas no tememos que el sentimentalismo vaya mucho más allá de lo que debiéramos esperar puesto que se nos habla de indignacion, acritud y amargura*).

Un dia y otro lamentase la prensa del abandono en que la actual empresa de la plaza de toros tiene el espectáculo, de los pésimos elementos de que se vale para ofrecerlo á los aficionados, de la especie de incalificable omnipotencia (*¡Jesus, qué termino!*) con que, á la sombra de la impunidad, hace y deshace el empresario sus combinaciones jamás elaboradas para bien del público (*¿y cómo pudiera ser esto tratándose de elaborar barbaries?*) sino en favor de la especulacion grosera; y aquellos lamentos, aquellas voces de alerta, de nadie son oidas, por nadie apreciadas, pero sí relegadas, por cuantos tienen obligacion de atenderlas, al desprecio más hondo y al olvido más profundo.»

¡Gran párrafo! Ya se nos antojaba que alguien había de llevar las pedradas por la cogida de Frascuelo; á cualquiera se le ocurriría que la desgracia de este matador, como la de cualquiera otro torero, fué producida por torpeza suya, bravura del toro ó accidente desventurado: cualquiera pensaría que tales peripecias son las propias del espectáculo, las quiebras del oficio y sus frecuentes y naturales desgracias desde que hay corridas en España: pues no señor; tiene la culpa de esto el empresario, por ser abandonado, por ser pesimista, por ser *omnipotente* y por ser especulador. ¡Pobre empresario! si no lo fuera de toros y toreros, nos causaría lástima! Nosotros hubiéramos echado la

culpa al ganadero por haber criado unos toros tan bravos, ó al público por favorecer unas fiestas tan horribles, ó á las autoridades por consentirlas, ó al demonio por inspirarlas; pero al empresario solamente... es capricho de la lógica taurómaca. En fin vamos á ver como el Sr. *Blasillo* justifica sus cargos.

«La desgracia ocurrida ayer tarde en la plaza de toros, es una triste prueba de la razon con que los periódicos venían quejándose constantemente de las faltas que dejo apuntadas.»

Se conoce que la prensa española tiene el don de profecias: verdaderamente si los gobiernos oyeran los clamores del periodismo, se evitarían así muchas desgracias; por ejemplo, si oyeran las continuas protestas que se levantan contra las corridas de toros, aunque sólo fuera las que, á costa de una grave contradicción, formula frecuentemente el mismo periódico en que publica sus revistas *Blasillo*, y que no en balde se ha dado á sí mismo el título de *ilustrado*: suponemos que este nombre no lo merecerá por el grabadito que nos regala en la primera página?...

«Si la plaza de toros de Madrid la pisaran únicamente TOREROS por tales reconocidos y como MATADORES sancionados, la desgracia nada más, pero nunca la TORPEZA, produciría accidentes como el lamentable que en la corrida de hoy ha sufrido el simpático é inteligente matador Salvador Sanchez (Frascuélo).»

Por lo visto la poca destreza de unos toreros perjudica á otros, hasta el punto de que ya no pueden lidiar con suerte aquellos que pisan una plaza donde ántes se exhibieron toreros *no reconocidos como tales ni sancionados como matadores*.

Este es un argumento análogo al que afirmara que no se podía hacer un drama por Valero, en un escenario en que hubiera dado uno de sus escándalos bufos el Sr. Arderius. Bueno es saber que siempre que un torero tiene una desgracia, se halla la culpa en la *torpeza* de otro. Verdaderamente esto puede suceder alguna vez; pero ni todas las torpezas producen desastres, porque si no ya no habría toreros ni público en las corridas, ni todos los desastres se esplican por torpezas ajenas. Si no, véase como *Blasillo* recoge velas en lo que acaba de decir.

«Reconocemos la buena fé que caracteriza á los toreros, (*tuego si hubo torpeza fué de BUENA FÉ*); seguros estamos de que en el redondel, olvidando todos ellos rencillas particulares (*Oh, oh! ¿a dónde vamos á parar?*) y dejándose en LA CAPILLA odios, rencorillos y esas pequeñas pasiones inherentes á todas las colectividades que viven del aplauso públi-

co y que se alimentan, por lo tanto, en el amor propio, seguros estamos —repetimos— de que al empezar la lidia no quedan en la plaza más que corazones hermanos, dispuestos á favorecerse mutuamente y á dar la propia vida, si es preciso, por salvar la agena.»

Luego resulta, que despues de haber extendido sombras de horribles dudas sobre nuestro ánimo, ¿podemos concluir que aquí no hubo más torpeza que la de Frascuelo? Pues bien, nosotros podemos retirar esta nota de *torpe* que acaba de caer sobre el *dicho* Salvador Sanchez, si se nos concede que su desgracia no es más que una peripecia natural, lógica, precisa, de esos temerarios juegos con uno de los animales más valientes y pujantes de la creacion.

«Léjos está, pues, de nuestro pensamiento (*sigue remachando el clavo Blasillo*) la idea de atribuir á la mala fé ninguno de los tristes accidentes que en una lidia puedan sobrevenir; pero con tanta razon como verdad, podremos achacarlos frecuentemente á la torpeza ó á la ignorancia, enemigas siempre de los éxitos felices.»

Cierto: de modo que á la barbarie del hecho agréganse la torpeza y la ignorancia para producir catástrofes: y el público lo sabe, y vá; y el Estado lo conoce, y lo autoriza: entónces tienen razon los extranjeros.

«De este modo se explica nada más (*no es poco*) la terrible cogida que ha tenido Frascuelo en la lidia del segundo toro, (*lastima que no hubiera sido en el sexto, verdad? no habríamos sido defraudados en nuestras bellas y gratas esperanzas tan pronto*) de lo cual daremos cuenta detallada al reseñar los lances de ella.»

«Afortunadamente, á la hora en que escribimos estas líneas, el estado del enfermo, aunque grave, no es alarmante.»

Más vale así, aunque no deja de ser sarcástico que se llame una *fortuna*, lo que se declara *grave*.

«La actitud tomada por el público, pasado el primer momento de dolor producido por la cogida de que venimos hablando, probará á los que tienen obligacion de oirnos... (*Qué! si tienen oidos y no oyen; pero... ¿quienes son esos?*) la necesidad en que se encuentran de tomar enérgicas medidas para evitar desgracias (*eso decimos nosotros*) como la que tan hondamente impresionó ayer tarde al público madrileño.»

Ah ya! de esas no hablamos nosotros: hablamos de las que impresionan á corazones sanos y á espíritus entusiastas por la cultura, por la civilizacion y por la humanidad: hablamos de la desgracia horrible de tener aficion á las lides taurinas; de la no ménos funesta de sustentar plazas de toros, como escuelas

de inmoralidad, fuente de hábitos de rudeza y de instintos revoltosos y ocasion perenne de toda clase de atropellos, licencias y faltas de respeto á Dios, á la dama y á la Patria.

Tales desgracias son las que es preciso evitar, con lo cual tambien se evitarán los percances de Frascuelo y compañeros mártires. Pensar que halla toros sin que halla desgracias, es bobería: para que desaparezca la rabia, es preciso matar al perro: ¡ojalá pudieramos destruir la enfermedad sin matar al animalito! Pero precisamente entendemos que son una desgracia individual y social las corridas de toros, porque no se las puede curar de su barbarie ni de sus horrendas catástrofes.

En seguida empieza el Sr. *Blasillo* su reseña y al llegar al segundo toro, hace de este modo el relato de tan triste suceso:

«Salió el segundo toro llamado LAGARTIJO, y ¡ojalá no hubiera salido nunca! (*Ya lo creo! el primero es el que no debía haber salido nunca; porque esto nos habría ahorrado los demás.*) Negro tambien, bragado y feo, y sobre feo, cornalon, (*negro y feo como la muerte y como la barbarie*), tomó un puyazo de Suarez (*se lo diéron*), que perdió el caballo (*que lo busque bajo su inhumanidad y su torpeza*), y cuatro de Trigo, que recibió un sendo costalazo. (*Tratándose no más que de un costalazo, aunque sea SENDO, no creemos que haya inconveniente en decir: ¡me alegro!*); porque LAGARTIJO empujaba de veras, derrotando antes por todo lo alto.

Cae Trigo, sale Frascuelo, como segundo, al quite; interpónese un matador, con el mejor deseo sin duda alguna, y guiado seguramente por un desordenado apetito de palmas; pierde Frascuelo su terreno, ganándose el toro, fía en sus piés, halla un obstáculo en su carrera y le alcanza el toro, que lo empunta, eleva, derriba y vuelve á herir al recoger, sin conseguirlo del todo, por fortuna; levántase Salvador, intenta correr, cojea y cae de rodillas junto á la barrera, frente al tendido 10, siendo conducido, en grave estado, á la enfermería por cuatro mozos, entre el clamoreo, los ayes de amargura y los gritos de indignacion del público.»

Ya lo vemos; aquí se han acumulado toda clase de torpezas para producir una desventura; pasiones humanas, inhabilidades del oficio, consecuencias de la lidia, peripecias del momento y hasta la *incalificable omnipotencia* del empresario, al decir del Sr. *Blasillo*, todo se ha reunido fatalmente para determinar esa repugnante tragedia que tanto ha irritado á ese pueblo que sostiene el espectáculo y que parece nutrirse el alma con sus catastróficos incidentes. En fin; he aquí como acaba, nuestro sensible é indignado revistero:

«La prueba de las grandes simpatías que tiene Frascuelo, se encuentra en la actitud tomada por los espectadores en este momento. Todos los corazones latían de tristeza y de dolor (*al asno muerto...*) y como la ira necesita imperiosamente abrirse válvulas para evitar que estalle el recinto que la contiene, (*esto sí que es verdad: por eso no sería de extrañar que abriésemos de par en par las nuestras, para que saliesen toda la indignación y toda la lástima que nos causan toreros y tau-rófilos*) una gran parte del público buscó el desahogo de un coraje que debemos reprobar y reprobamos altamente (*desde la altura de un tendido, por ejemplo: ¿y bien, qué? El público hizo alguna barbaridad, no es eso? Estaba inspirado por el espectáculo, influido por el sitio!.. Es natural*); el de llenar de naranjas el redondel (*de bellotas lo hubiéramos nosotros llenado; las hubiéramos guardado para el público, porque refrescan*), sin pensar en los peligros á que expone con aquello á los lidiadores que se encuentran en la plaza toreando.»

Qué había de pensar el público! pues qué, ¿se vá á la plaza á pensar? ¿Cree V., Sr. *Blasillo* que el que piensa, sobre todo si piensa bien, vá á las plazas de toros para ver tanta atrocidad? ¿Qué le importa al público, despues de ver por tierra al ídolo, que caiga á sus plantas todo aquel bizarro sacerdocio? Ni cómo pretender que se eviten peligros cuando el espectáculo es un peligro constante, sus emociones son las que se desprenden del riesgo y sus peripecias no pueden ser sino trágicas? Bah! bah! eso es pedir peras al olmo. Pidamos que caigan las corridas de toros; pero no pidamos que se las purgue de catástrofes y de desaciertos, porque no serían entónces corridas de toros.

Pasemos; pasemos adelante, con perdon del Sr. *Blasillo*.

* *

¡Lo que vá de ayer á hoy! he aquí lo que dice *El tío*, revis-tero de *La Iberia*, el 12 de Abril al reseñar la primera corrida de abono:

«Formas en que el entusiasmo por Frascuelo se manifestó:

Un individuo se quitó los pantalones y los arrojó á la plaza.

Unos señoritos abrieron unos descomunales abanicos y se hacían aire que era un gusto.

Algun romero de los de la última hornada, tiró á la plaza un sombrero de teja.

Con lo que á Frascuelo le arrojan vá á poder establecer una prendería.»

En cambio, con lo que ciertos espectadores se quitan se van á quedar como el *gallo de Moron*. ¡Oh entusiasmo ciego é inconsciente, y qué multitud de formas revistes!...

Ese instinto que lleva á algunas personas á desnudarse en los raptos de frenesí tauromáquico, no deja de ser significativo: en primer lugar, indica que el delirio taurino no es compatible con el pudor y se desvergüenza de esa manera tan gráfica y evidente: en segundo lugar, parece que el cuerpo propende á colocarse al nivel del alma; y puesto que esta se halla desnuda de toda noción de respeto humano y ha rechazado ese abrigo que la procuran las ideas de justicia, dignidad y prudencia y los sentimientos de compasión, delicadeza y cultura, es natural que aquel se despoje de las ropas que nos ponen sobre la piel el decoro y la decencia.

En cuanto á los señoritos que se abanicaban, no sabemos si sentían el calor de ese fuego que dan el rubor y las impresiones fuertes, ó ese otro que prestan la sofocación de la descompostura y el vino del estómago.

Y respecto al sombrero de teja, hay tejados que no resisten ni la teja vana: sería mejor cubrirles con paja y ponerles una cruzcita como amuleto contra el rayo del cielo que podría incendiárlas: esto les dejaría expuestos tan sólo á las goteras.

En fin... incidentes, más ó menos graciosos, de una plaza de toros: que vengan, que vengan los extranjeros y verán aquí la sal del mundo!

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.

Erratas.—En la lista de Sres. Socios corresponsales se han deslizado las siguientes erratas que, á petición de los interesados, nos apresuramos á rectificar.

Donde dice:

NÁLDOVIÑO.—(PONTEVEDRA.)

Taamaño, Estéban, maestro de Instrucción primaria.
debió decirse:

VALDOVIÑO.—(CORUÑA.)

Caamaño, Estéban, maestro de Instrucción primaria.

Y entre los Sres. Corresponsales de Madrid, donde dice:

Provanza y Fernandez de Rojas, bibliotecario del Ayuntamiento.
debió ponerse lo siguiente:

Provanza y Fernandez de Rojas, José María, Bibliotecario del Ayuntamiento, Secretario 2.º de la *Sociedad Protectora* matritense y publicista.

Tipografía de Jose M.^a Gálvez.—Tenería y Sacramento 42.—Cádiz.